Pastores y Marías del pueblo

El Belén Viviente en Cabanillas del Campo

Por Julia Moratilla, cronista oficial de Cabanillas

Mi punto de vista de los belenes vivientes que se escenificaban en Cabanillas en las décadas de los 80, 90 y a principio de siglo XXI.

Empezamos en los años 80s un grupo de madres del pueblo de manera altruista, cuando la actividad asociativa era aún escasa, y después, en los 90, ya bajo la coordinación de la Asociación de Mujeres «La Campiña».

En la plaza del antiguo ayuntamiento (hoy plaza Alguacil Julio Biosca) comenzamos a escenificar un Belén con (principalmente) niños, jóvenes y mayores del pueblo, utilizando utensilios que los vecinos nos prestaban: sartenes de tres patas para las castañas, posones hechos de paja, cantareras, ropa antigua, albarcas, gorras, zurrones, piales, y todo lo que podíamos reunir para escenificar en la plaza el Belén Viviente, como antesala (normalmente el fin de semana anterior) de las fiestas navideñas.

Se empezó como una anécdota, una afición, casi una broma, pero poco a poco fue tomando forma, algo serio, grande. Tan grande, que llegó a extenderse a la Plaza de la Iglesia, los Jardines del Cura (en la calle Carnerillo) e incluso hasta la Glorieta de Mariano Pozo.

Al principio sólo era un Belén con figuras reales, no había representación teatral, los visitantes podían acudir y pasear por las diferentes zonas de la aldea de Belén y veían cómo estaban recreadas las diferentes escenas del nacimiento de Jesús: desde el portal con su pesebre, hasta el castillo de Herodes, pasando por el río con su puente, las castañeras o los pastores con su fuego de leña y sus animales.

Al cabo de unos años, ya en los 90, Carmen Ordóñez, la animadora sociocultural de la Casa de la Cultura de Cabanillas, recopiló una serie de textos que había conocido en los pueblos de la Sierra Norte de la provincia de Guadalajara, y el Belén «estático» se convirtió en una representación teatral del nacimiento de Jesús, con diferentes escenas desde que María y

Adoración de los pastores al Niño del Belén Viviente, en los 80, en la antigua plaza del Ayuntamiento, hoy Alguacil Julio Biosca

José buscan alojamiento para el desenlace, hasta el nacimiento del Niño.

Como vimos que el Belén tomaba un corte tradicional, desde la Asociación dimos un paso más, con la confección de todos los trajes para los personajes, prestados a todas las personas que quisieran participar. Hicimos una convocatoria pública para todo aquel que tuviera máquina de coser y quisiera colaborar, y quedábamos una vez a la semana para elegir telas, diseñar patrones y confeccionar todo tipo de trajes: niño Jesús, María y José, pastores, castañeras, lavanderas arrieros, Herodes, judíos, centuriones romanos, posaderos, parientes, etcétera.

La colaboración de todos los vecinos era lo más valioso: al principio éramos pocos, pero pasados los años ya recibíamos todo tipo de materiales para el *atrezzo* y los decorados: préstamos como el de Daniel Sánchez, que disponía de una punta de ganado amplia, y nos prestaba un burro, gallinas, ovejas, y sus enseres, cercado, etcétera. O Quique Aguado, el carpintero, que nos fabricó las casas de los parientes, la del posadero y el cajón de la castañera. Forjas Dominguez alivió la sartén de tres patas convirtiéndola en una auténtica castañera para asar, que todavía persiste en su función, propiedad del Ayuntamiento. La familia Blanco prestaba los «posones» (asientos artesanales fabricados de paja) y garrafas para líquidos forradas de esparto. Nieves Alcázar (Nieves «la del pan») prestaba sus cantareras de alfarería y diversos tipos de cestos de mimbre. La familia Fuentes colaboraba con losas de lavar a mano y cestos. Isabel Celada aportaba una mesa enorme antigua para la posada, así como sillones para la visita de los Reyes Magos. Los Viveros Sánchez siempre nos proporcionaban todas las plantas y ornamentación vegetal para las diferentes escenas. Íbamos Cito, Claudio y yo misma en la camioneta del Ayuntamiento a recoger todo lo necesario. Y el Ayuntamiento colaboraba en todo lo que solicitábamos a nivel institucional, y sus empleados a nivel particular.

El recorrido era el siguiente: María y José (¡cuántos jóvenes del pueblo han representado a los padres del Niño Jesús!) salían de la calle Alferez Verda, accedían a la plaza de la iglesia, pasando por el castillo de Herodes, donde se relataba la escena del edicto (La matanza de los Inocentes) que se ubicaba en la fachada de casa de la señora Pilar (hoy la Churrería Regina) y llegaban después a los Jardines del Cura (primer tramo de la calle Carnerillo) donde buscaban alojamiento para el parto: primero en las casas de los parientes, luego en la posada, y regresaban ante la falta de respuesta.

Cruzaban la Plaza de la Iglesia en sentido opuesto y los futuros padres llegaban al portal, ubicado en la fachada del antiguo Ayuntamiento, para la escena final del alumbramiento.

Los distintos personajes del Belén estaban dispuestos entre una plaza y otra: los pastores tenían un fuego real y un corralito con animales vivos (gallinas, ovejas...) cerca de los bancos de la Plaza de la Iglesia, y se

Detalle de niño vestido de pastor perteneciente al Belén Viviente, durante los años 80

movían por ambas plazas, las castañeras se ubicaban en la Plaza de la Iglesia, y las castañas asadas se repartían entre los visitantes. El portal, castillo de Herodes, las casas de los parientes y la posada siempre tenían la misma ubicación ya mencionada. El último año de representación salió a escena un molino, también fruto de una donación.

Una anécdota divertida la representa el río del Belén, ya que se creaba un río con agua corriente, desde la fuente de la Iglesia, que bajaba hasta la alcantarilla de enfrente. En los márgenes se disponía vegetación de los viveros, y las lavanderas con sus losas y cestos lavando sus ropas. Los responsables del Ayuntamiento en aquellos años, Jesús Pérez de Miguel o Miguel Ángel Osorio entre otros, se implicaban a fondo en hacer funcionar el río y otras varias actividades.

Durante unos años se incorporó al teatro la escena del Sueño de San José, en el que el Ángel le visita para darle la noticia de la futura maternidad de la Virgen. Se representó durante algún tiempo en la tapia de la sede de la Asociación de Mujeres, en la Calle Benalaque (en el tramo de la Glorieta Mariano Pozo).

Además del Belén Viviente, y coincidiendo con la fiesta del 6 de enero, se hacía otra representación de la Adoración de los Reyes Magos, con una única escena del Portal de Belén junto con la Cabalgata de los Reyes Magos, que ha perdurado hasta nuestros días.